

ESLABÓN 2:

HISTORIAS EN NEGRO Y BLANCO

Edgardo Civalero*

Ya fuese tinta de hollín y agallas sobre un fino pergamino de cordero o carbón frotado sobre letras raspadas en una hoja de palma de Ceilán, la historia de los materiales escritos está llena de elementos, páginas y soportes de tonos claros sobre los que se han trazado signos de color oscuro. Mucho menos abundantes, y quizás por ello más llamativos, resultan aquellos que presentan letras claras sobre un fondo oscuro. Como si se tratase de negativos.

Estos documentos, tan interesantes como curiosos -al menos desde una perspectiva occidental-pueden encontrarse sobre todo en Asia: los manuscritos *pothī* tibetanos de grueso papel teñido de índigo y escritura dorada, o los *samut thai dam* tailandeses son buenos ejemplos. Pero sin duda alguna los más renombrados dentro de esta particular categoría libresca son los *parabaik* de Myanmar, la antigua Birmania.

El término *parabaik* designa un antiguo formato de manuscrito birmano plegado, en cuya elaboración intervenían varias láminas de un papel grueso, basto y muy fuerte llamado *sā*, fabricado con bambú, corteza de morera, paja de arroz u hojas. Esas láminas se unían formando una tira relativamente larga, la cual se plegaba en forma de acordeón entre una y 64 veces; el número de tales pliegues permitía clasificar los manuscritos resultantes en siete tipos distintos. Las “hojas” resultantes medían unos 15 x 40 cm en los *parabaik* grandes y unos 8 x 15 cm en los pequeños. Con las dos páginas iniciales y

las correspondientes páginas finales se armaban sendas cubiertas o tapas, que se endurecían pintándolas con una densa laca negra extraída del árbol *thitsi* (*Melanorrhoea usitata*).

Si el papel iba a ser utilizado para ilustraciones y pinturas se dejaba de color natural. Por el contrario, si se iba a escribir en él, se lo ennegrecía frotándolo con hollín o con carbón pulverizado. Así nacían los famosos *parabaik* negros.

A la hora de marcar los estilizados trazos circulares del alfabeto birmano sobre semejante superficie se usaba un pedazo puntiagudo de esteatita, cal o yeso. Básicamente, era como escribir con un trozo de tiza sobre una pizarra escolar. Y, en ocasiones, el *parabaik* funcionaba como tal. Así, cuando un texto ya no era necesario, podía ser borrado con un paño húmedo o cubierto con tinta para seguir escribiendo encima. Este mecanismo de máximo aprovechamiento del material generaba, al mismo tiempo, unos complejíssimos palimpsestos.

Cabe señalar que el reiterado uso, entintado y re- uso de los manuscritos tenía un límite: a pesar de protegerlo frotándolo con aceite, gachas de arroz y hojas de olor fuerte (p.ej. las de *Azadirachta indica*), el *sā* no solía durar más de un siglo y medio. Esta es la razón por la cual actualmente solo se conservan *parabaik* producidos desde mediados de la dinastía Konbaung (1752-1885). Este soporte fue utilizado desde el siglo XIV hasta bien entrado el siglo XIX, cuando en Myanmar se adoptó el papel occidental. Se lo empleaba

* Licenciado en Bibliotecología y Documentación. Especializado en clasificación, bibliotecas y sociedades indígenas, tradición oral, historia del libro, desarrolla una importante tarea de divulgación a través de libros y artículos digitales.



Foto: Parabaik negro. Epístola de Atula Hsayadaw Shin Yasa, 1761.

tanto en ámbitos oficiales como privados, sobre todo para tomar notas o realizar borradores de textos que luego se transcribirían a manuscritos de hojas de palma (*pei-za*, *peza* o *pay hcar*). En un mismo *parabaik* podía haber textos sobre distintos temas: administración, reglamentos, materias judiciales, contratos, herencias, práctica médica, literatura y astrología. Excepto para asuntos religiosos, se usaron para todo, lo que los convierte en excelentes fuentes de información para los investigadores de la historia de la actual Myanmar.

La vida de los *parabaik* fue azarosa: su principal enemigo no fueron los muchos insectos, la demasiada humedad, las frecuentes inundaciones y los no menos raros incendios, sino los conflictos armados. La historia birmana está alfombrada de bibliotecas y archivos destruidos por ejércitos: los del Reino Hanthawaddy en 1565 por una rebelión, los de la dinastía Toungoo en 1754 por tropas Hanthawaddy, los registros sobrevivientes de Hanthawaddy por fuerzas de la dinastía Konbaung en 1757, los de Konbaung por los británicos en 1885...

Los negros manuscritos supervivientes se encuentran dispersos por toda Myanmar en un lamentable estado de conservación. Son numerosas las pérdidas de colecciones

completas de *parabaik* guardados localmente. Y muchos de los que aún se mantienen enteros padecen la más grave enfermedad que pueda tener un documento de este tipo: los caracteres se desprenden de sus páginas. Afortunadamente, en la actualidad existen varias iniciativas de digitalización que tratan de dar una nueva oportunidad a estos tesoros del Asia sudoriental, obras maestras del contraste de colores.

http://taweb.aichi-u.ac.jp/DMSEH/vol_5/vol5/Itoh0226-02.jpg

RAGHAVAN, V. (1979). *Preservation of Palm-leaf and Parabaik Manuscripts and Plan for Compilation of a Union Catalogue of Manuscripts*. París: UNESCO.

UNIVERSITY OF AICHI (2002). *Database of Myanmar Parabaik Manuscripts*. [En línea]. <http://taweb.aichi-u.ac.jp/DMSEH/Introduction.html>

Recepción: 15 de mayo de 2016
Aprobación: 20 de mayo de 2016
Publicación: Junio de 2016.